

COMUNICACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

Serie «Estudios para la paz», 37

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ



MIRA EDITORES

6. DEMOCRACIA Y COMUNICACIÓN





**ALGORITMO Y DEMOCRACIA:
UN DEBATE DE LARGO RECORRIDO PARA TODOS**

COMUNICACIÓN

FERNANDO MARTÍN CUBEL

Máster en Relaciones Internacionales.

Miembro de la Fundación SIP

El potente impacto que, desde hace unos años, está provocando en las sociedades de todo el mundo la irrupción de las últimas tecnologías de la comunicación ha acabado por convertirse en una incontestable realidad para las democracias existentes. El informe Digital 2022 April Global Statshot¹ revela una población mundial cada vez más inmersa en el medio digital:

- **Usuarios móviles:** 5 320 millones de personas en todo el mundo usan teléfono móvil, lo que equivale al 67 % de la población mundial total. Los Smartphones representan aproximadamente cuatro de cada cinco de los teléfonos móviles.
- **Usuarios de Internet:** 5 000 millones de personas usan Internet, con un incremento de 200 millones durante el último año. El 63 % de la población mundial está en línea, pero existen diferencias importantes en la calidad del acceso a Internet en todo el mundo.
- **Usuarios de redes sociales:** hay 4 650 millones de usuarios de redes sociales en todo el mundo, el 58,7 % de la población mundial. Si consideramos a los potenciales usuarios, de 13 años o más, los datos sugieren que las utilizan las tres cuartas partes de la población.

A los problemas no resueltos que ya afrontaba el conjunto de las democracias, la digitalización acelerada ha añadido nuevos desafíos: representatividad, transparencia, desinformación, grupos digitales cerrados, influencia digital en los gustos políticos, la plaza pública digital...

1 Digital 2022 April Global Statshot, <https://datareportal.com/reports/digital-2022-april-global-statshot>

¿Qué es el algoritmo?

Un algoritmo es un conjunto de reglas que permiten solucionar sencillamente problemas con operaciones sistemáticas (donde el orden no resulta esencial): la propia regla de multiplicar que nos permite sacar un producto de dos números con lápiz y papel, la posibilidad de aparecer en los primeros resultados del buscador Google, el modelo de selección de productos de Netflix o, simplemente, la receta para preparar un postre... Como recoge Sergio C. Fanjul², según la definición del profesor Ricardo Peña Mori son el «conjunto de reglas que, aplicadas sistemáticamente a unos datos de entrada apropiados, resuelven un problema en un número finito de pasos elementales. Es importante notar que el algoritmo tiene que ser finito y que ejecuta las instrucciones de manera sistemática, es decir, que es ciego ante lo que está haciendo, y que los pasos con los que opera son elementales».

El gran impacto de los datos

El discurso de la década de 1980 que sostenía el papel positivo que tendría la incorporación de la informática en la sociedad se ha visto materializado en el desarrollo de computadoras personales y en el inicio de Internet, algo que, como hemos visto, se ha convertido en un fenómeno masivo. Sin embargo, en este proceso de expansión empezó a mostrar sus limitaciones en la llamada «crisis punto.com» y una especie de parón en las expectativas de desarrollo masivo de una utópica sociedad conectada.

Con el inicio del siglo XXI, asistimos a la implantación de diferentes políticas públicas encaminadas a reducir las denominadas brechas digitales, unidas a una clara modificación del modelo de negocio que

2 FANJUL, SERGIO C., «En realidad, ¿qué [...] es exactamente un algoritmo?», https://elpais.com/retina/2018/03/22/tendencias/1521745909_941081.html

busca la interconectividad de y con los clientes, dinámicas, ambas, con el objetivo de reunir a las personas y aumentar sus posibilidades de interacción, de acceso a la información y producción de contenidos. Junto a ello, y ligado a la explotación comercial de la red, aparece la acción de apropiación de las *cookies*, el *software* de identificación, el empleo de datos generados a través de los flujos de datos, y su máxima expresión en estos momentos que resulta ser la denominada publicidad personalizada. Como indica Martín Ariel Gendler³: «se generaba así un sistema en el que, a mayor cantidad de usuarios, y por tanto mayor volumen de datos disponibles, se producían mayores oportunidades de mejora, innovación y comercialización».

Por tanto, el modelo emergente se fundamenta en la existencia de los flujos de datos, el almacenamiento cuantitativo y cualitativo de los mismos, y su optimización con fines tanto de interés público como privado, económico, social, político... La aparición en 2007 del Smartphone posibilita, además, el acceso veinticuatro horas a la red de una mayor cantidad de usuarios, la reducción de la brecha digital, acompañada, por otro lado, de un sinfín de desarrollos y aplicaciones. Aparece así la denominada economía extractiva de datos donde sectores económicos y políticos cada vez muestran un mayor interés.

Consecuentemente, esta realidad⁴ basada en la explotación de los datos personales —de actividad, de consumo, de geolocalización, su identificación, recolección, almacenamiento, procesamiento y aplicación— ha pasado a ser incuestionable para todos, generando un discurso dominante que defiende el beneficio de tales prácticas para la sociedad.

Surge la pregunta de dónde queda el gran sueño democrático fundamentado en el acceso y la interconexión masivos, descentralizados y transparentes, que generarían una mayor participación y debate

3 GENDLER, MARTÍN ARIEL, «Internet, algoritmos y democracia ¿Del sueño a la pesadilla?», <https://nuso.org/articulo/Internet-algoritmos-y-democracia/>

4 GENDLER, MARTÍN ARIEL, *ibid.*

democrático, nuevos canales de acceso a la sociabilidad, una potenciación de las libertades y del ejercicio de los derechos humanos e individuales, y la ruptura de los canales informativos, que a través de la producción colaborativa y los procesos de digitalización propiciarían una expansión sin precedentes de la innovación y del crecimiento económico.

Democracia, datos y algoritmo

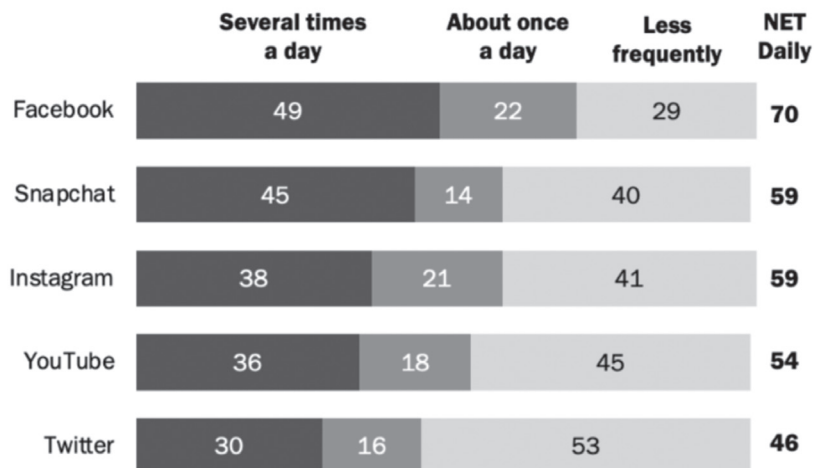
Esta nueva realidad en la que navegamos viene delimitada por un ecosistema rico que, como indican Henri Verdier y Jean-Louis Misika⁵, incluye

plataformas de blogs, de video como YouTube (a la que acuden 1 900 millones de internautas al mes), motores de búsqueda (que determinan, en gran medida, la información encontrada en Internet); también servicios de noticias que pueden emanar de un motor de búsqueda (como Google News), ser independientes (como BuzzFeed) o anidar en innumerables aplicaciones (como la información ofrecida por los Smartphones), redes sociales comerciales como Facebook, Twitter, TikTok, Snapchat, Instagram, etc.), en las que los internautas comparten sus mensajes, fotos y vídeos, pero también información de prensa (a veces los internautas resultan ser robots y los sitios de prensa falsos creados para una operación publicitaria por activistas políticos o por un Estado); redes sociales militantes (como Parler, o Gab, donde se refugian extremistas expulsados de las principales plataformas), diversos sitios comunitarios (Reddit, foros de videojuegos, foros confesionales, 4chan o el sulfuroso 8chan, etc.); los servicios de mensajería instantánea (WhatsApp, Telegram, Signal...), que se convierten en el soporte de grupos cada vez más grandes y en el principal canal de información y comunicación para un número creciente de personas; y, finalmente, la *darknet*, un término sensacionalista creado para designar servidores de Internet que no son referenciados por los motores de búsqueda y albergan la mayoría de las actividades ilícitas.

5 VERDIER, H. Y J.-L. MISIKA, «La democracia, rehén de los algoritmos», <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17224/democracia-reh-algoritmos>

Seven-in-ten Facebook users say they visit site daily

Among U.S. adults who say they use ____, % who use that site ...



Note: Respondents who did not give an answer are not shown. "Less frequently" category includes users who visit these sites a few times a week, every few weeks or less often.

Source: Survey of U.S. adults conducted Jan. 25-Feb. 8, 2021.

"Social Media Use in 2021"

Imagen extraída del informe «Social Media Use in 2021»

Aunque bien es verdad que a través de diferentes iniciativas, no solo de los poderes públicos, sino de la iniciativa ciudadana, se está intentando aclarar el impacto que tienen para las democracias la utilización masiva de las herramientas digitales, su impacto sobre nuestras sociedades va por delante de la capacidad de control y legislación. Contamos con numerosos ejemplos de un uso poco ético de los macrodatos, así como del denominado aprendizaje automático; cada vez nos vemos sometidos a una mayor vigilancia de los votantes que incluyen la generación de perfiles, públicos y privados, con la generación mensajes que incentivan

6 AUXIER, B. Y M. ANDERSON (2021), *Social Media Use*, <https://www.pewresearch.org/Internet/2021/04/07/social-media-use-in-2021/>

la acción política donde los datos y el algoritmo son los sujetos esenciales y no la propia acción humana.

Unido a todo ello, afloran diferentes discursos dominantes que aprovechan la proliferación de grupos digitales cerrados —otro de los serios problemas de las plataformas digitales—, surge una multiplicidad de narrativas que son contantemente consumidas por estos grupos digitales y donde la viralidad, velocidad y alcance de la información tienen un papel tal que, en aras de la salud democrática, no puede dejar de ser considerado. En cierta forma, ese sueño de una plaza pública digital abierta se está viendo transformada a través de la extracción de datos personales, y de la generación de experiencias a través de los algoritmos, con la aparición de una sensibilidad entre los individuos y las comunidades que puede hacerlos cada vez más vulnerables a la manipulación digital.

Ejemplos de ello han sido el caso más conocido de Cambridge Analytica en la recopilación de datos de usuarios de Facebook para el referéndum del Brexit, así como para la campaña electoral de Donald Trump de 2016. Sin olvidar la experiencia de las elecciones francesas de 2017, con el uso de *bots* para la expansión de *tweets* con informes y documentos falsos desde el *hashtag* #Macronleaks. Estos ejemplos demuestran la existencia de un evidente peligro en la manipulación de los votantes para la obtención de resultados que no responden en el fondo a la propia elección y mandato democráticos.

Otro aspecto a señalar es el armazón que ya se está construyendo entre las instituciones públicas y los ciudadanos a través del ámbito digital y la redefinición de las gobernanzas. Los algoritmos definen información para una posible actuación pública, llevando a cabo procesos de clasificación social que faciliten su gestión. En último término podría darse la situación en la que todo el andamiaje de institucionalidad gestora a través de los mecanismos democráticos tradicionales pueda no resultar necesario para la gestión ordinaria y, a través de su capacidad de estructurar los comportamientos, generar influencias y guiar y producir contenidos para las propias instituciones, se conviertan en uno de los pilares básicos de la propia democracia.

Conclusiones

Singapur, que desarrolló el sistema de Evaluación de Riesgos y Análisis Prospectivo (RAHS), en el que procedía a recoger datos de bases de datos privadas y públicas en su lucha contra los brotes de gripe aviar, ha convertido este sistema en su principal herramienta para la toma de decisiones: inmigración, becas de estudios, previsiones económicas, etc. El algoritmo genera sobre la base del flujo de datos información, perspectivas y posibles actuaciones de la actuación pública que pueden escapar a los modos tradicionales de la gestión pública.

La cuestión queda abierta y nos plantea cómo actuar ante la cada vez mayor relevancia de los espacios de debate privados, en los que, como hemos señalado, se alimenta un determinado tipo de discurso, frente a la aspiración de espacios digitales abiertos; o cómo puede desenvolverse el ciudadano en estos entornos de frenética expansión viral de la información y fragmentación en los discursos y los grupos.

La regulación es necesaria, pero no debe desatender a que el profundo impacto de esta realidad algorítmica abarca, cada vez más, al conjunto de las actividades de cualquier naturaleza y, particularmente, a la acción e impulso de los Estados y gobiernos, y se abre al debate en ámbitos como el educacional.

Los algoritmos y su implicación en las democracias son una cuestión que va a requerir tiempo de análisis y conocimiento; más aún, considerando que la propia realidad algorítmica está en permanente transformación. Su impacto en la sociedad y la gestión pública, la inteligencia artificial y sus consecuencias éticas y morales demandan una reflexión profunda y serena.

Daniel Innerarity⁷ advierte algunos riesgos a la denominada gobernanza algorítmica al señalar que:

7 INNERARITY, D., *La democracia de los algoritmos*, <https://www.danielinnerarity.es/opini%C3%B3n-preblog-2017/la-democracia-de-los-algoritmos/>

... tiene al menos tres debilidades desde el punto de vista democrático: que pensemos que al emitir señales digitales ya hemos expresado suficientemente lo que queremos, que lo hayamos hecho sin interiorizar explícitamente la compatibilidad de nuestra voluntad con la de otros, que no advirtamos la profunda heterodeterminación que esto supone.

Y para concluir: ¿es posible una convivencia respetuosa entre este empuje algorítmico y la democracia tal y como la conocemos?, ¿será el dato un voto o el ciudadano un voto?